
Lynne Lehrman Weiner; Películas que honran al padre de una escritora, y a Freud¹

Donna Greene

Traducción Virginia Tassi

2 de enero de 2000

Una de las cosas de las que Lynne Lehrman Weiner se arrepiente, es de que a los 2 años de edad en 1928, cuando fue invitada por Freud a cantar una canción infantil, dijo que no, prefiriendo jugar con sus perros. Actual vecina de White Plains, vivía en aquel entonces en Viena con su familia, porque su padre, el Dr. Phillip R. Lehrman, psicoanalista, estaba estudiando con Freud.

Mientras estudiaba, el Dr. Lehrman también grabó películas - películas de su familia, y de Freud y sus colegas. Por muchos años, estos videos, en blanco y negro y sin sonido, yacieron en un armario. Pero ahora, como resultado de los esfuerzos de la Sra. Weiner como productora y editora, son parte de dos exhibiciones: una en el Museo Sigmund Freud, en su casa de Viena; y la otra es parte de una exposición ambulante, ahora también en Viena, auspiciada por la Biblioteca del Congreso.

La Sra. Weiner es escritora independiente, ex miembro de la Comisión de Derechos Humanos de White Plains y ex Consejera del Partido Demócrata del Estado de Nueva York. Cuando su padre murió en 1958, ella continuó el trabajo de edición de los videos, que habían empezado juntos. A continuación algunos extractos de una conversación reciente:

P: ¿Por qué tu padre fue a Viena a ver a Freud?

R: Él era psicoanalista, había estado trabajando con A. A. Brill, quien fue el primer psicoanalista americano. En ese entonces nadie sabía mucho sobre Psicoanálisis; de hecho, Brill fue el primero en traducir el trabajo de Freud al inglés. Era bastante mayor que papá, unos 28 años. Lo conoció cuando era un joven estudiante y Brill se convirtió en su mentor. Le sugirió que se procurara más formación psicoanalítica. Papá quería hacer eso realmente, pero sólo con Sigmund Freud. Así que empezó a escribirse con él por muchos, muchos años. Finalmente Freud lo aceptó en 1928, cuando yo tenía 2. Así que fuimos todos a Viena, mi madre, mi padre, mi hermano y yo. Pasamos un año ahí, y papá se convirtió en su alumno.

P: ¿Cuándo empezó tu padre a grabar videos de Freud?

¹ Fuente: <http://www.nytimes.com/2000/01/02/nyregion/q-a-lynn-lehrman-weiner-films-honor-awriter-s-father-and-freud.html>

R: Papá empezó a filmar a todo el que conocía. De hecho se convirtió en una especie de broma. Por supuesto, en ese tiempo era en blanco y negro, y sin sonido. Además era un lente de 6 focos, que era un muy buen lente en ese momento, pero implicaba que la gente tuviera que ponerse a la luz. Esto era complicado, porque aparentemente fue un largo y crudo invierno. Papá decía que era difícil hacer que la gente se asomara por la ventana o saliera al sol. Hizo lo mejor que pudo, yo pensaba que su fotografía era excelente.

P: Tu padre estaba filmando estas películas como recuerdos familiares, ¿cierto?

R: Ah, sí, y también porque consideraba a Freud como un personaje histórico, estaba haciendo algo de significado mucho mayor que filmar a cualquiera. Freud detestaba que lo filmara. No le gustaba ser fotografiado y lo mantenía alejado. Finalmente le dijo: eres muy compulsivo con esto, vamos a analizarlo primero. Ese se convirtió en el chiste familiar. Así que fue de esa forma. Después de unos meses de análisis, Freud cedió.

P: ¿Tiene recuerdos de haber conocido a Freud a los 2 años?

R: Tengo, sí, algunos recuerdos de haberme sentado en su falda. Y también de estar en su departamento, porque él tenía perros chiquitos y yo estaba muy interesada en jugar con ellos. Una vez, él me llamó para que le cante una cancioncita, parece que yo tenía un buen tono y podía cantar esas canciones. Pero no quise hacerlo, porque estaba tan ocupada con los perros... Ese es un recuerdo muy vívido, reforzado a través de los años porque papá y mamá siempre me contaban la historia. Ahora me arrepiento.

P: ¿Qué pasó con los videos después de que dejaron Viena en 1929?

R: Volvimos a los Estados Unidos, papá siguió con su práctica, y vio a Freud creo que dos veces más antes de que muera. Tuvo una práctica exitosa acá. Todo ese tiempo, los videos estuvieron en el escritorio de su consultorio. Todavía tomaba fotos familiares; me enseñó a empalmar videos, y me dio la tarea de hacer eso con los videos familiares. Pero nunca vi los de Freud hasta que fui una adolescente. Eran, obviamente, muy preciados por él, no quería simplemente sacarlos y mostrárselos a cualquiera. Nunca lo hizo, hasta 1950. Entonces hubo una importante reunión de psicoanalistas americanos en Nueva York. Era una de las mayores reuniones después de la Segunda Guerra Mundial, y muchas de las personas que él había conocido en Europa habían venido como refugiados. Dio una muestra de sus películas. Eran sólo imágenes en bruto, y me pidió que lo ayude a colocarlas en un orden lógico. Para ese entonces se había olvidado de muchos de los nombres y no tenía tiempo de hacer las investigaciones correspondientes. Mostró la película, y una grabación de sonido con su narración improvisada. Había gente en la audiencia que gritaba nombres. Gente que decía “Ése soy yo, ése soy yo”. Así que más adelante, cuando estaba trabajando en el montaje de la película después de la muerte de mi padre, encontré esa grabación entre sus papeles por absoluta casualidad. Cuando la escuché, estallé en llanto. Era como si mi padre hubiese revivido. Era la primera vez que escuchaba su voz en tantos años. Y fue cuando me di cuenta de que tenía lo que necesitaba para hacer un documental decente. Me gané una beca en 1985 de los financistas generales del Museo Sigmund Freud en Londres, y les prometí que cuando terminara la película le quitaría todas las restricciones.

P: ¿Hubo entonces una versión temprana de las películas caseras de tu padre sobre Freud?

R: Papá y yo hicimos una versión de 20 minutos. Después supe que se suponía que estuvieran bajo llave hasta 2057. Llamé al Dr. Kurt Eissler, ex director de los Archivos Sigmund Freud, y le dije: “*Usted sabe lo que va a pasar en 2057. No van a encontrar nada más que polvo en esa bóveda. Las películas estarán hechas polvo. No las pueden tener bajo llave. Quiero sacarles la restricción.*” Dije que estaba segura de que mi padre no se había dado cuenta de las consecuencias de restringirlas. Los papeles, tal vez sí, grabaciones de pacientes, tal vez sí. Pero, indudablemente, no los videos.

P: ¿Por qué le hubiese importado a alguien que se hicieran públicos los videos de Freud?

R: Importaba porque a Anna Freud aparentemente no le gustaba la idea de que esas imágenes fueran tan buenas y mostraran la herida en la mejilla de Freud. Él tenía cáncer en la boca, y padeció mucho desde 1923 en adelante. Estaba dolorido casi todos los días de su vida, y ella no quería que se supiera. También se negó a ayudarme a identificar gente, porque dijo que no aprobaba que las películas se hicieran públicas. Pensaba que si el público general veía la angustia en que Freud estaba envuelto, le restaría mérito intelectual. Que cualquiera diga algo negativo, era una tremenda fuente de horror para ella. Era realmente su protectora antes y después de su muerte. Pero yo decidí que seguiría adelante con mi proyecto, eran las películas de mi padre. Había adquirido los derechos de autor, y podía hacer lo que quisiera. No quería ser irresponsable con ello, pero sentí con seguridad que debían ser vistas por el público tan pronto como estuvieran listas. Eso fue lo que hice. Estuve recorriendo el mundo mostrándolas a grupos que me invitan.

P: Así que ahora están exhibidas en Viena. Describe la exhibición.

R: Traducida desde el alemán, se llama “Psicoanálisis en movimiento”. La película, que se muestra actualmente, se titula “Sigmund Freud, su familia y sus colegas, 1928 - 1947”. No trata sobre nada. Son videos caseros de gente caminando por la calle, de papá visto por detrás de su cámara gritando: “*Haga algo, mueva las manos, levante su sombrero.*” Era una suerte de director. La muestra que hicieron en Viena me parece maravillosa, porque Lydia Marinelli es la curadora; una muy inteligente, enérgica, y joven mujer que tuvo una visión. Tomó imágenes de la película de los grupos vieneses. Ellos tenían en Viena una impresionante cantidad de información de casi todas las personas que aparecían en los videos, y tenían libros, artículos y manuscritos de todo tipo. Sabían las fechas de nacimiento y muerte, y mucho sobre sus contribuciones al psicoanálisis. Así que procedieron a convertir el Museo en una imagen con vida, en movimiento. Hicieron posters con esas imágenes, algunos de los cuales se convirtieron en carteles repartidos en toda Viena. El nombre de papá aparecía en todo lugar que se podía; el mío también, claro, pero yo estaba conmovida de ver su nombre prominentemente expuesto en todas partes. Me invitaron a ir y hacer una introducción a la película en el día de la inauguración de la exhibición, lo cual hice, el 20 de octubre. Al día siguiente, el 21, era la apertura de la Exhibición de la Biblioteca del Congreso en Viena.